

El latín perenne

A JESUCRISTO

Colgado estás del áspero madero
cual lábaro de paz en las alturas;
dislocadas las finas coyunturas,
pidiendo amor con grito lastimero.

¡Veinte siglos así! y hasta el postrero
sol que ilumine ignotas desventuras,
remachadas tus férreas ligaduras
te ofrecerás al universo entero.

Plúgote así para que el hombre insano
torne al bien; sus oráculos inciertos
deje y no tema tu cautiva mano;

para que por ciudades y desiertos
hallarte pueda el pecador humano
los amorosos brazos siempre abiertos...

GUILLERMO VALENCIA.

AD IESVM CHRISTVM

Aspero pendes sine fine ligno
 pacis ut celsum labarum; tenella
 vertebra extortus, miseranda amorem
 voce requirens.

Saecla sic bis dena! et ad ultimum, qui
 summa lustrabit mala nostra solem,
 ferreis vinclis religatus orbi
 usque patebis.

Sic ut insanus placuit reverti
 in bonum vellet, dubiis relictis
 sortibus; possit tua dextra nulli
 vincta timeri;

utque peccator valeat per urbes,
 atque desertos valeat per agros,
 bracchiis tete reperire blandum
 semper apertis...

ALFREDUS BECERRA.

NOTA. — EN ALFREDUS BECERRA, *Ad Lunam* (*Thesaurus*, t. XXIV, 1969, págs. 505, 507, 509 y 511) quedó, por error del traductor, *Ad Lunam* por *Luna* y *levata* por *sublime* y viceversa (estrofa 2, versos 1 y 2), y salió dos veces el signo (i), y MCLXIX por MCMLXIX. EN DIEGO FALLON, *La luna* (*ibid.*, págs. 504, 506, 508 y 510) salió *ricas tintas* por *ricos tintes* (e. 4, v. 3) y *la* por *tu* (e. 9, v. 2) y se omitió la palabra *o* (e. 15, v. 3).